



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

críticas









teatro

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

ac

arte críticas

octubre 2016



ISSN: 1853-0427

El ser y el tiempo

por Christian Schmirman

***2040**, de Elisa Carricajo. Dirigida por Elisa Carricajo. Con Paula Acuña, Mónica Raiola y Julián Tello. En el teatro El Camarín de las Musas. Mario Bravo 960. Funciones: sábados 20:30 hs. Entrada: General \$ 50, jubilados y estudiantes \$ 35.*

En poco más de 90 minutos se puede ir al futuro, estar de vuelta y viajar a un pasado no tan lejano (el sabroso sabor de las vacaciones de la clase media en los 80, en las costas de Brasil). En poco más de 90 minutos se puede observar un mundo que viene del pasado, que está muy cerca, y se desarrolla en un futuro que es acá nomás. Porque *2040*, la última realización de la dramaturga y directora Elisa Carricajo, tiene el don de trazar una continuidad temporo-causal entre el pasado y el presente, a través de los recuerdos fragmentados de una madre (y su concepción del mundo, de la belleza, la alegría y el cuerpo) y las vivencias del presente de una hija y su propia cosmogonía personal.

En tanto, el espectador se reconoce en el medio, en un ahora, como conociendo lo que fue y sospechando que hay algo de verdad en eso que se nos dice sobre lo que vendrá. Lo que se cuenta en *2040* es por supuesto una fantasía verosímil, en tanto posible de ser. Hay aparatos que controlan perfectamente qué parte de la casa debe estar musicalizada y cuál no, y camas que previenen el envejecimiento de una señora de ochenta y pico que aparenta tener la mitad o menos. En suma, un conjunto de tecnologías para el placer sensorial, que ante todo son accesorios de la “gente de antes”, puesto que la madre es la única persona mayor de este cuento. Abril, la hija, (protagonizada por Paula Acuña) se encuentra en otra búsqueda, lo espiritual: una práctica que se podría reconocer como una mezcla de tai chi, yoga y meditación.

Desde la producción se han separado los actos con un “telón” lumínico (dejando la sala a oscuras por unos segundos para que la transición quede justificada) y la obra se ha estructurado en pequeños *sketchs* de pocos minutos cada uno. A su vez, las luces desempeñan un papel fundamental en lograr la intimidad del hogar del futuro, y son tan tenues que hasta permiten jugar a las sombras chinas en un momento de poesía excepcional (pero perfectamente justificada y diegético). Es de notar el trabajo con la escenografía, siempre a favor de acentuar esta idea de un futuro: líneas limpias, objetos concretos, nada está de más y siempre ayudando a que la historia logre el mayor realismo posible. También acertado es el vestuario, que sin ser futurista, en tanto esta idea un poco extravagante que ha construido el cine *sci fi*, funciona perfectamente para no resaltar ni ser inadecuado o gratuito.

La historia comienza con el momento en que Abril ya se ha separado del Grupo, un tipo de asociación de investigaciones en el que participó por mas de 20 años, y todo indica que su alejamiento fue conflictivo. Su búsqueda ahora continúa en la casa donde vive con su madre. Aquí es donde llega Julien, que también acaba de abandonar el Grupo y quiere ser su discípulo, o tener algún tipo de vínculo que lo aproxime a las investigaciones que ella está llevando a cabo. La relación entre ambos se irá tornando cada vez más íntima y amorosa mientras la madre, feliz, observa que su hija encontró el

amor.

En *2040* el pasado vuelve para todos. Para la madre, en la música de su juventud (la *bossa nova*) y para los jóvenes en forma de prácticas rituales: el disfraz como símbolo metonímico, el grito primitivo para anular la razón y romper los lazos con lo que ya no es sano; y finalmente el lenguaje del cuerpo expresado en las prácticas constantes del yoga y la danza. Todo esto para poder seguir adelante. Adelante en el tiempo, por supuesto, porque como animales humanos nuestro único horizonte es hora tras hora tras hora, hasta completar los días.

Como cuerpos que se piensan, estos personajes se vivencian problemáticamente: como una masculinidad redefinida (con un muy interesante parlamento de Julián Tello) o como lo femenino en sus variantes: madre, mujer mayor, hija joven. Finalmente como seres naturales, arrojados al mundo y camino a la muerte. Con dolor, sí. Pero también con aceptación, sabiduría, y hasta con belleza. Realmente muchísimo lo logrado, si se piensa que todo el viaje duró algo más de 90 minutos.

(0) Comentarios

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:55:49

buscanos en facebook!



**IUNA**

**Instituto Universitario Nacional del Arte**

Azcuénaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes**

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.